

PRÓLOGO

LYDIA JIMÉNEZ

*Vicepresidenta de la Fundación Universitaria Española
Directora del Seminario de Pensamiento
«Ángel González Álvarez»*

ME COMPLACE PRESENTAR EL LIBRO que lector tiene en sus manos, *John Henry Newman, testigo y maestro*, que edita la Fundación Universitaria Española. De san John Henry Newman se ha dicho que “es un gigante del siglo XIX que tiene mucho que decir al mundo de hoy”. Su influencia ha sido inmensa, tanto como anglicano como católico, su contribución a la teología, a la educación y su ejemplo de santidad resuenan hasta el día de hoy en todo el mundo. Como teólogo ha demostrado que nuestra comprensión de Dios puede crecer con el tiempo y ha tenido un profundo impacto en los pensadores posteriores. Su ejemplo ha dejado un legado duradero. Sus intuiciones sobre la relación entre fe y razón, sobre la necesidad de una educación esmerada y amplia siguen inspirando e iluminando a muchos en todo el mundo.

Como educador tuvo una gran influencia en Oxford, Dublín, etc. su tratado *La idea de la Universidad* sigue siendo un texto fundamental en la actualidad. Como destacó Benedicto XVI en su beatificación, “su visión de la educación ha hecho tanto por formar el ethos que es la fuerza motriz de las escuelas y facultades católicas actuales. Firmemente contrario a cualquier

enfoque reductivo o utilitarista, buscó lograr unas condiciones educativas en las que se unificara el esfuerzo intelectual, la disciplina moral y el compromiso religioso. El proyecto de fundar una Universidad Católica en Irlanda le brindó la oportunidad de desarrollar sus ideas al respecto, y la colección de discursos que publicó con el título *La Idea de una Universidad* sostiene un ideal mediante el cual todos los que están inmersos en la formación académica pueden seguir aprendiendo”¹.

San John Henry Newman no se ha dedicado sólo a la Iglesia, sino también al mundo. Aunque estaba totalmente dedicado a la Iglesia, a la que había llegado pasando por tantas pruebas intelectuales y espirituales, inició un debate abierto entre católicos y otros cristianos, allanando el camino para posteriores diálogos ecuménicos.

La ventana no da luz; simplemente deja pasar la luz, así es el auténtico maestro, y san John Henry Newman lo es, la metáfora es de san Agustín: “No es el maestro el que ilumina con su luz el alma del alumno. A la manera que alguien da luz a una casa abriendo sus ventanas, así el maestro, abriendo paso a la luz de la verdad, hace que sea la propia verdad la que ilumine el alma del alumno” (*Com. a los Salmos*, 118, 18, 14). Como afirmó San Juan Pablo II: “La contemplación apasionada de la verdad lo llevó a una aceptación liberadora de la autoridad, que tiene sus raíces en Cristo, y al sentido de lo sobrenatural que abre la mente y el corazón humanos a toda la gama de posibilidades reveladas en Cristo. “Guíame, luz amable, en medio de la oscuridad que me envuelve, guíame tú”, escribió Newman en *El pilar de la nube*. Para él Cristo era la luz en medio de cualquier tipo de oscuridad. Para su tumba eligió como epitafio: *Ex umbris et imaginibus in veritatem*; al final del camino de su vida fue evidente que Cristo era la verdad que había encontrado”².

San John Henry Newman fue un gran santo que supera la división entre las tradiciones, beatificado por Benedicto XVI, gran admirador y profundo conocedor de su obra, y canonizado por el papa Francisco el 13 de octubre

¹ BENEDICTO XVI, Homilía santa misa de beatificación, Cofton Park de Rednal – Birmingham, 19 de septiembre de 2010.

² SAN JUAN PABLO II, *Carta al arzobispo de Birmingham en ocasión del segundo centenario del nacimiento de Newman*, (22.01.2001).

PRÓLOGO

de 2019. Los santos no envejecen jamás, por eso hemos escogido como ilustración de la cubierta el hermoso retrato de Newman, joven rector, *The Young Rector* (MAGAR, 2009), que puede contemplarse en la Newman House, University College Dublin (UCD). Nuestra gratitud a todos los que han hecho posible este volumen, muy especialmente a los autores por sus valiosas aportaciones.